

## Pablo Neruda

### Selección de poesía romántica - 49

#### Tópicos Biográficos

Poeta chileno nacido en Parral en 1904.

Huérfano de madre desde muy pequeño, su infancia transcurrió en Temuco donde realizó sus primeros estudios.

Aunque su nombre real fue Neftalí Reyes Basoalto, desde 1917 adoptó el seudónimo de Pablo Neruda como su verdadero nombre.

Escritor, diplomático, político, *Premio Nobel de Literatura*, *Premio Lenin de la Paz* y *Doctor Honoris Causa* de la Universidad de Oxford, está considerado como uno de los grandes poetas del siglo XX.

Militó en el partido comunista chileno apoyando en forma muy decidida a Salvador Allende.

De su obra poética, se destacan títulos como «Crepusculario», «Veinte poemas de amor y una canción desesperada», «Residencia en la tierra», «Tercera residencia», «Canto general», «Los versos del capitán», «Odas elementales», «Extravagario», «Memorial de Isla Negra» y «Confieso que he vivido».

Falleció en 1973.

#### Índice de poemas seleccionados

- AMOR
- ÁNGELA ADÓNICA
- AUSENCIA
- BELLA
- CANCIÓN DEL MACHO Y DE LA HEMBRA
- CUÁNTAS VECES, AMOR...
- EL ALFARERO
- EL AMOR
- EL INCONSTANTE
- EL INSECTO
- EN TI LA TIERRA
- ERA MI CORAZÓN
- ERES TODA DE ESPUMAS...
- FAREWELL
- LA ESTUDIANTE
- LA LUZ DE TUS PIES
- LA NOCHE EN LA ISLA
- LLÉNATE DE MÍ
- MATERIAL NUPCIAL
- ME FALTA TIEMPO PARA CELEBRAR TUS CABELLOS
- ODA A LA BELLA DESNUDA
- ODA AL SECRETO AMOR
- POEMA 01... CUERPO DE MUJER
- POEMA 02... EN SU LLAMA MORTAL LA LUZ TE ENVUELVE

- POEMA 03... AH VASTEDAD DE PINOS...
- POEMA 04... ES LA MAÑANA LLENA DE TEMPESTAD
- POEMA 05... PARA QUE TÚ ME OIGAS
- POEMA 06... TE RECUERDO COMO ERAS EN EL ÚLTIMO OTOÑO
- POEMA 07... INCLINADO EN LAS TARDES...
- POEMA 08... ABEJA BLANCA ZUMBAS...
- POEMA 09... EBRIO DE TREMENTINA
- POEMA 10... HEMOS PERDIDO AUN ESTE CREPÚSCULO
- POEMA 11... CASI FUERA DEL CIELO
- POEMA 12... PARA MI CORAZÓN BASTA TU PECHO
- POEMA 13... HE IDO MARCANDO CON CRUCES DE FUEGO
- POEMA 14... JUEGAS TODOS LOS DÍAS
- POEMA 15... ME GUSTAS CUANDO CALLAS
- POEMA 16... EN MI CIELO AL CREPÚSCULO
- POEMA 17... PENSANDO, ENREDANDO SOMBRAS
- POEMA 18... AQUÍ TE AMO
- POEMA 19... NIÑA MORENA Y ÁGIL
- POEMA 20... PUEDO ESCRIBIR LOS VERSOS MÁS TRISTES...
- SED DE TI
- SIENTO TU TERNURA...
- TENGO HAMBRE DE TU BOCA...
- TESTAMENTO DE OTOÑO
- TUS MANOS
- Y TE PERDÍ MUJER...

---

## CUERPO DE MUJER

Cuerpo de mujer, blancas colinas, muslos blancos,  
 te pareces al mundo en tu actitud de entrega.  
 Mi cuerpo de labriego salvaje te socava  
 y hace saltar al hijo del fondo de la tierra.

Fui sólo como un túnel. De mí huían los pájaros,  
 y en mí la noche entraba en su invasión poderosa.  
 Para sobrevivirme te forjé como un arma,  
 como una flecha en mi arco, como una piedra en  
 mi honda.

Pero cae la hora de la venganza, y te amo.  
 Cuerpo de piel, de musgo, de leche ávida y firme.  
 ¡Ah los vasos del pecho! ¡Ah los ojos de ausencia!  
 ¡Ah las rosas del pubis! ¡ Ah tu voz lenta y triste!

Cuerpo de mujer mía, persistiré en tu gracia.  
 Mi sed, mi ansia sin límite, mi camino indeciso!  
 Oscuros cauces donde la sed eterna sigue,  
 y la fatiga sigue y el dolor infinito.

## EN SU LLAMA MORTAL LA LUZ TE ENVUELVE

En su llama mortal la luz te envuelve.  
Absorta, pálida doliente, así situada  
contra las viejas hélices del crepúsculo  
que en torno a ti da vueltas.

Muda, mi amiga,  
sola en lo solitario de esta hora de muertes  
y llena de las vidas del fuego,  
pura heredera del día destruido.

Del sol cae un racimo en tu vestido oscuro.  
De la noche las grandes raíces  
crecen de súbito desde tu alma,  
y a lo exterior regresan las cosas en ti ocultas,  
de modo que un pueblo pálido y azul  
de ti recién nacido se alimenta.

Oh grandiosa y fecunda y magnética esclava  
del círculo que en negro y dorado sucede:  
erguida, trata y logra una creación tan viva  
que sucumben sus flores, y llena es de tristeza.

## AH VASTEDAD DE PINOS, RUMOR DE OLAS QUEBRÁNDOSE

Ah vastedad de pinos, rumor de olas quebrándose,  
lento juego de luces, campana solitaria,  
crepúsculo cayendo en tus ojos, muñeca,  
caracola terrestre, en ti la tierra canta!

En ti los ríos cantan y mi alma en ellos huye  
como tú lo deseas y hacia donde tú quieras.  
Márcame mi camino en tu arco de esperanza  
y soltaré en delirio mi bandada de flechas.

En torno a mí estoy viendo tu cintura de niebla  
y tu silencio acosa mis horas perseguidas,  
y eres tú con tus brazos de piedra transparente  
donde mis besos anclan y mi húmeda ansia anida.

Ah tu voz misteriosa que el amor tiñe y dobla  
en el atardecer resonante y muriendo!  
Así en horas profundas sobre los campos  
he visto doblarse las espigas en la boca del viento.

## ES LA MAÑANA LLENA DE TEMPESTAD

Es la mañana llena de tempestad  
en el corazón del verano.

Como pañuelos blancos de adiós viajan las nubes,  
el viento las sacude con sus viajeras manos.

Innumerable corazón del viento  
latiendo sobre nuestro silencio enamorado.

Zumbando entre los árboles, orquestal y divino,  
como una lengua llena de guerras y de cantos.

Viento que lleva en rápido robo la hojarasca  
y desvía las flechas latientes de los pájaros.

Viento que la derriba en ola sin espuma  
y sustancia sin peso, y fuegos inclinado.

Se rompe y se sumerge su volumen de besos  
combatido en la puerta del viento del verano.

## PARA QUE TÚ ME OIGAS

Para que tú me oigas  
mis palabras  
se adelgazan a veces  
como las huellas de las gaviotas en las playas.

Collar, cascabel ebrio  
para tus manos suaves como las uvas.

Y las miro lejanas mis palabras.  
Más que mías son tuyas.  
Van trepando en mi viejo dolor como las yedras.

Ellas trepan así por las paredes húmedas.  
Eres tú la culpable de este juego sangriento.

Ellas están huyendo de mi guarida oscura.  
Todo lo llenas tú, todo lo llenas.

Antes que tú poblaron la soledad que ocupas,  
y están acostumbradas más que tú a mi tristeza.

Ahora quiero que digan lo que quiero decirte  
para que tú las oigas como quiero que me oigas.

El viento de la angustia aún las suele arrastrar.  
Huracanes de sueños aún a veces las tumban

Escuchas otras voces en mi voz dolorida.  
Llanto de viejas bocas, sangre de viejas súplicas.  
Ámame, compañera. No me abandones. Sígueme.  
Sígueme, compañera, en esa ola de angustia.

Pero se van tiñendo con tu amor mis palabras.  
Todo lo ocupas tú, todo lo ocupas.

Voy haciendo de todas un collar infinito  
para tus blancas manos, suaves como las uvas.

#### TE RECUERDO COMO ERAS EN EL ÚLTIMO OTOÑO

Te recuerdo como eras en el último otoño.  
Eras la boina gris y el corazón en calma.  
En tus ojos peleaban las llamas del crepúsculo.  
Y las hojas caían en el agua de tu alma.

Apegada a mis brazos como una enredadera,  
las hojas recogían tu voz lenta y en calma.  
Hoguera de estupor en que mi sed ardía.  
Dulce jacinto azul torcido sobre mi alma.

Siento viajar tus ojos y es distante el otoño:  
boina gris, voz de pájaro y corazón de casa  
hacia donde emigraban mis profundos anhelos  
y caían mis besos alegres como brasas.

Cielo desde un navío. Campo desde los cerros.  
Tu recuerdo es de luz, de humo, de estanque en calma!  
Más allá de tus ojos ardían los crepúsculos.  
Hojas secas de otoño giraban en tu alma.

#### INCLINADO EN LAS TARDES...

Inclinado en las tardes tiro mis tristes redes  
a tus ojos oceánicos.

Allí se estira y arde en la mas alta hoguera  
mi soledad que da vueltas los brazos como un  
náufrago.

Hago Rojas señales sobre tus ojos ausentes  
que olean como el mar a la orilla de un faro.

Sólo guardas tinieblas, hembra distante y mía,  
de tu mirada emerge a veces la costa del espanto.

Inclinado en las tardes echo mis tristes redes  
a ese mar que sacude tus ojos oceánicos.

Los pájaros nocturnos picotean las primeras  
estrellas  
que centellean como mi alma cuando te amo.

Galopa la noche en su yegua sombría  
desparramando espigas azules sobre el campo.

#### ABEJA BLANCA ZUMBAS...

Abeja blanca zumbas -ebria de miel- en mi alma  
y te tuerces en lentas espirales de humo.

Soy el desesperado, la palabra sin ecos,  
el que lo perdió todo, y el que todo lo tuvo.

Ultima amarra, cruje en ti mi ansiedad última.  
En mi tierra desierta eres la última rosa.

Ah silenciosa!

Cierra tus ojos profundos. Allí aletea la noche.  
Ah desnuda tu cuerpo de estatua temerosa.

Tienes ojos profundos donde la noche alea.  
Frescos brazos de flor y regazo de rosa.

Se parecen tus senos a los caracoles blancos.  
Ha venido a dormirse en tu vientre una mariposa de sombra.

Ah silenciosa!

He aquí la soledad de donde estás ausente.  
Llueve. El viento del mar caza errantes gaviotas.

El agua anda descalza por las calles mojadas.  
De aquel árbol se quejan, como enfermos, las hojas.

Abeja blanca, ausente, aún zumbas en mi alma.  
Revives en el tiempo, delgada y silenciosa.

Ah silenciosa!

### EBRIO DE TREMENTINA

Ebrio de trementina y largos besos,  
estival, el velero de las rosas dirijo,  
torcido hacia la muerte del delgado día,  
cimentado en el sólido frenesí marino.

Pálido y amarrado a mi agua devorante  
cruzo en el agrio olor del clima descubierto,  
aún vestido de gris y sonidos amargos,  
y una cimera triste de abandonada espuma.

Voy, duro de pasiones, montado en mi ola única,  
lunar, solar, ardiente y frío, repentino,  
dormido en la garganta de las afortunadas  
islas blancas y dulces como caderas frescas.

Tiembla en la noche húmeda mi vestido de besos  
locamente cargado de eléctricas gestiones,  
de modo heroico dividido en sueños  
y embriagadoras rosas practicándose en mí.

Aguas arriba, en medio de las olas externas,  
tu paralelo cuerpo se sujeta en mis brazos  
como un pez infinitamente pegado a mi alma  
rápido y lento en la energía subceleste.

### HEMOS PERDIDO AUN ESTE CREPÚSCULO

Hemos perdido aun este crepúsculo.  
Nadie nos vio esta tarde con las manos unidas  
mientras la noche azul caía sobre el mundo.

He visto desde mi ventana  
la fiesta del poniente en los cerros lejanos.

A veces como una moneda  
se encendía un pedazo de sol entre mis manos.

Yo te recordaba con el alma apretada  
de esa tristeza que tú me conoces.

Entonces, dónde estabas?  
Entre qué gentes?

Diciendo qué palabras?  
Por qué se me vendrá todo el amor de golpe  
cuando me siento triste, y te siento lejana?

Cayó el libro que siempre se toma en el crepúsculo,  
y como un perro herido rodó a mis pies mi capa.

Siempre, siempre te alejas en las tardes  
hacia donde el crepúsculo corre borrando estatuas.

#### CASI FUERA DEL CIELO

Casi fuera del cielo ancla entre dos montañas  
la mitad de la luna.  
Girante, errante noche, la cavadora de ojos.  
A ver cuántas estrellas trizadas en la charca.

Hace una cruz de luto entre mis cejas, huye.  
Fragua de metales azules, noches de las calladas luchas,  
mi corazón da vueltas como un volante loco.  
Niña venida de tan lejos, traída de tan lejos,  
a veces fulgurece su mirada debajo del cielo.  
Quejumbre, tempestad, remolino de furia,  
cruza encima de mi corazón, sin detenerte.  
Viento de los sepulcros acarrea, destroza, dispersa tu raíz  
soñolienta.

Desarraiga los grandes árboles al otro lado de ella.  
Pero tú, clara niña, pregunta de humo, espiga.  
Era la que iba formando el viento con hojas iluminadas.  
Detrás de las montañas nocturnas, blanco lirio de incendio,  
ah nada puedo decir! Era hecha de todas las cosas.

Ansiedad que partiste mi pecho a cuchillazos,  
es hora de seguir otro camino, donde ella no sonría.  
Tempestad que enterró las campanas, turbio revuelo  
de tormentas  
para qué tocarla ahora, para qué entristecerla.

Ay seguir el camino que se aleja de todo,  
donde no esté atajando la angustia, la muerte, el invierno,  
con sus ojos abiertos entre el rocío.

#### PARA MI CORAZÓN BASTA TU PECHO

Para mi corazón basta tu pecho,  
para tu libertad bastan mis alas.  
Desde mi boca llegará hasta el cielo  
lo que estaba dormido sobre tu alma.



Es en ti la ilusión de cada día.  
Llegas como el rocío a las corolas.  
Socavas el horizonte con tu ausencia.  
Eternamente en fuga como la ola.

He dicho que cantabas en el viento  
como los pinos y como los mástiles.  
Como ellos eres alta y taciturna.  
Y entristeces de pronto, como un viaje.

Acogedora como un viejo camino.  
Te pueblan ecos y voces nostálgicas.  
Yo desperté y a veces emigran y huyen  
pájaros que dormían en tu alma.

## HE IDO MARCANDO CON CRUCES DE FUEGO

He ido marcando con cruces de fuego  
el atlas blanco de tu cuerpo.  
Mi boca era una araña que cruzaba escondiéndose.  
En ti, detrás de ti, temerosa, sedienta.

Historias que contarte a la orilla del crepúsculo,  
muñeca triste y dulce, para que no estuvieras triste.  
Un cisne, un árbol, algo lejano y alegre.  
El tiempo de las uvas, el tiempo maduro y frutal.

Yo que viví en un puerto desde donde te amaba.  
La soledad cruzada de sueño y de silencio.  
Acorralado entre el mar y la tristeza.  
Callado, delirante, entre dos gondoleros inmóviles.

Entre los labios y la voz, algo se va muriendo.  
Algo con alas de pájaro, algo de angustia y de olvido.  
Así como las redes no retienen el agua.  
Muñeca mía, apenas quedan gotas temblando.  
Sin embargo, algo canta entre estas palabras fugaces.  
Algo canta, algo sube hasta mi ávida boca.  
Oh poder celebrarte con todas las palabras de alegría.  
Cantar, arder, huir, como un campanario en las manos de un loco.  
Triste ternura mía, qué te haces de repente?  
Cuando he llegado al vértice más atrevido y frío  
mi corazón se cierra como una flor nocturna.

## JUEGAS TODOS LOS DÍAS

Juegas todos los días con la luz del universo.  
Sutil visitadora, llegas en la flor y en el agua.

Eres más que esta blanca cabecita que aprieto  
como un racimo entre mis manos cada día.

A nadie te pareces desde que yo te amo.  
Déjame tenderte entre guirnaldas amarillas.  
Quién escribe tu nombre con letras de humo  
entre las estrellas del sur?  
Ah déjame recordarte cómo eras entonces,  
cuando aún no existías.

De pronto el viento aúlla y golpea mi ventana cerrada.  
El cielo es una red cuajada de peces sombríos.  
Aquí vienen a dar todos los vientos, todos.  
Se desviste la lluvia.

Pasan huyendo los pájaros.  
El viento. El viento.  
Yo sólo puedo luchar contra la fuerza de los hombres.  
El temporal arremolina hojas oscuras  
y suelta todas las barcas que anoche amarraron al cielo.

Tú estás aquí. Ah tú no huyes.  
Tú me responderás hasta el último grito.  
Ovíllate a mi lado como si tuvieras miedo.  
Sin embargo alguna vez corrió una sombra extraña  
por tus ojos.

Ahora, ahora también, pequeña, me traes madre selvas,  
y tienes hasta los senos perfumados.  
Mientras el viento triste galopa matando mariposas  
yo te amo, y mi alegría muerde tu boca de ciruela.

Cuanto te habrá dolido acostumbrarte a mí,  
a mi alma sola y salvaje, a mi nombre que todos ahuyentan.  
Hemos visto arder tantas veces el lucero besándonos los ojos  
y sobre nuestras cabezas destorcerse los crepúsculos  
en abanicos girantes.

Mis palabras llovieron sobre ti acariciándote.  
Amé desde hace tiempo tu cuerpo de nácar soleado.  
Hasta te creo dueña del universo.  
Te traeré de las montañas flores alegres, copihues,  
avellanas oscuras, y cestas silvestres de besos.

Quiero hacer contigo  
lo que la primavera hace con los cerezos.

## ME GUSTAS CUANDO CALLAS

Me gustas cuando callas porque estás como ausente,  
y me oyes desde lejos, y mi voz no te toca.

Parece que los ojos se te hubieran volado  
y parece que un beso te cerrara la boca.

Como todas las cosas están llenas de mi alma  
emerges de las cosas, llena del alma mía.  
Mariposa de sueño, te pareces a mi alma,  
y te pareces a la palabra melancolía;

Me gustas cuando callas y estás como distante.  
Y estás como quejándote, mariposa en arrullo.  
Y me oyes desde lejos, y mi voz no te alcanza:  
déjame que me calle con el silencio tuyo.

Déjame que te hable también con tu silencio  
claro como una lámpara, simple como un anillo.  
Eres como la noche, callada y constelada.  
Tu silencio es de estrella, tan lejano y sencillo.

Me gustas cuando callas porque estás como ausente.  
Distante y dolorosa como si hubieras muerto.  
Una palabra entonces, una sonrisa bastan.  
Y estoy alegre, alegre de que no sea cierto.

#### EN MI CIELO AL CREPÚSCULO

En mi cielo al crepúsculo eres como una nube  
y tu color y forma son como yo los quiero.  
Eres mía, eres mía, mujer de labios dulces,  
y viven en tu vida mis infinitos sueños.

La lámpara de mi alma te sonrosa los pies,  
el agrio vino mío es más dulce en tus labios:  
oh segadora de mi canción de atardecer,  
cómo te sienten mía mis sueños solitarios!

Eres mía, eres mía, voy gritando en la brisa  
de la tarde, y el viento arrastra mi voz viuda.  
Cazadora del fondo de mis ojos, tu robo  
estanca como el agua tu mirada nocturna.

En la red de mi música estás presa, amor mío,  
y mis redes de música son anchas como el cielo.  
Mi alma nace a la orilla de tus ojos de luto.  
En tus ojos de luto comienza el país del sueño.

#### PENSANDO, ENREDANDO SOMBRAS

Pensando, enredando sombras en la profunda soledad.  
Tú también estás lejos, ah más lejos que nadie.

Pensando, soltando pájaros, desvaneciendo imágenes,  
enterrando lámparas.

Campanario de brumas, qué lejos, allá arriba!  
Ahogando lamentos, moliendo esperanzas sombrías,  
molinero taciturno,  
se te viene de bruces la noche, lejos de la ciudad.

Tu presencia es ajena, extraña a mí como una cosa.  
Pienso, camino largamente, mi vida antes de ti.  
Mi vida antes de nadie, mi áspera vida.  
El grito frente al mar, entre las piedras,  
corriendo libre, loco, en el vaho del mar.  
La furia triste, el grito, la soledad del mar.  
Desbocado, violento, estirado hacia el cielo.

Tú, mujer, qué eras allí, qué raya, qué varilla  
de ese abanico inmenso? Estabas lejos como ahora.  
Incendio en el bosque! Arde en cruces azules.  
Arde, arde, llamea, chispea en árboles de luz.  
Se derrumba, crepita. Incendio. Incendio.  
Y mi alma baila herida de virutas de fuego.  
Quién llama? Qué silencio poblado de ecos?  
Hora de la nostalgia, hora de la alegría, hora de la soledad,  
hora mía entre todas!

Bocina en que el viento pasa cantando.  
Tanta pasión de llanto anudada a mi cuerpo.  
Sacudida de todas las raíces,  
asalto de todas las olas!  
Rodaba, alegre, triste, interminable, mi alma.

Pensando, enterrando lámparas en la profunda soledad.  
Quién eres tú, quién eres?

## AQUÍ TE AMO

Aquí te amo.  
En los oscuros pinos se desenreda el viento.  
Fosforece la luna sobre las aguas errantes.  
Andan días iguales persiguiéndose.

Se desciñe la niebla en danzantes figuras.  
Una gaviota de plata se descuelga del ocaso.  
A veces una vela. Altas, altas estrellas.

O la cruz negra de un barco.  
Solo.

A veces amanezco, y hasta mi alma está húmeda.  
Suenan, resuenan el mar lejano.  
Este es un puerto.  
Aquí te amo.

Aquí te amo y en vano te oculta el horizonte.  
Te estoy amando aún entre estas frías cosas.  
A veces van mis besos en esos barcos graves,  
que corren por el mar hacia donde no llegan.

Ya me veo olvidado como estas viejas anclas.  
Son más tristes los muelles cuando atraca la tarde.  
Se fatiga mi vida inútilmente hambrienta.  
Amo lo que no tengo. Estás tú tan distante.

Mi hastío forcejea con los lentos crepúsculos.  
Pero la noche llega y comienza a cantarme.  
La luna hace girar su rodaje de sueño.

Me miran con tus ojos las estrellas más grandes.  
Y como yo te amo, los pinos en el viento,  
quieren cantar tu nombre con sus hojas de alambre.

#### NIÑA MORENA Y ÁGIL

Niña morena y ágil, el sol que hace las frutas,  
el que cuaja los trigos, el que tuerce las algas,  
hizo tu cuerpo alegre, tus luminosos ojos  
y tu boca que tiene la sonrisa del agua.

Un sol negro y ansioso se te arrolla en las hebras  
de la negra melena, cuando estiras los brazos.  
Tú juegas con el sol como con un estero  
y él te deja en los ojos dos oscuros remansos.

Niña morena y ágil, nada hacia ti me acerca.  
Todo de ti me aleja, como del mediodía.  
Eres la delirante juventud de la abeja,  
la embriaguez de la ola, la fuerza de la espiga.

Mi corazón sombrío te busca, sin embargo,  
y amo tu cuerpo alegre, tu voz suelta y delgada.  
Mariposa morena dulce y definitiva  
como el tragal y el sol, la amapola y el agua.

PUEDO ESCRIBIR LOS VERSOS MÁS TRISTES ESTA NOCHE

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.  
Escribir, por ejemplo: «La noche esta estrellada,  
y tiritan, azules, los astros, a lo lejos».

El viento de la noche gira en el cielo y canta.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.  
Yo la quise, y a veces ella también me quiso.

En las noches como ésta la tuve entre mis brazos.  
La besé tantas veces bajo el cielo infinito.

Ella me quiso, a veces yo también la quería.  
Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.  
Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido.

Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella.  
Y el verso cae al alma como al pasto el rocío.

Qué importa que mi amor no pudiera guardarla.  
La noche está estrellada y ella no está conmigo.

Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos.  
Mi alma no se contenta con haberla perdido.

Como para acercarla mi mirada la busca.  
Mi corazón la busca, y ella no está conmigo.

La misma noche que hace blanquear los mismos árboles.  
Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.

Ya no la quiero, es cierto, pero cuánto la quise.  
Mi voz buscaba el viento para tocar su oído.

De otro. Será de otro. Como antes de mis besos.  
Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos.

Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.  
Es tan corto el amor, y es tan largo el olvido.

Porque en noches como esta la tuve entre mis brazos,  
mi alma no se contenta con haberla perdido.

Aunque éste sea el último dolor que ella me causa,  
y éstos sean los últimos versos que yo le escribo.

FAREWELL

Desde el fondo de ti, y arrodillado,  
un niño triste, como yo, nos mira.  
Por esa vida que arderá en sus venas  
tendrían que amarrarse nuestras vidas.  
Por esas manos, hijas de tus manos,  
tendrían que matar las manos mías.  
Por sus ojos abiertos en la tierra  
veré en los tuyos lágrimas un día.

Yo no lo quiero, Amada.  
Para que nada nos amarre  
que no nos una nada.  
Ni la palabra que aromó tu boca,  
ni lo que no dijeron las palabras.  
Ni la fiesta de amor que no tuvimos,  
ni tus sollozos junto a la ventana.

Amo el amor de los marineros  
que besan y se van.  
Dejan una promesa.  
No vuelven nunca más.  
En cada puerto una mujer espera:  
los marineros besan y se van.  
Una noche se acuestan con la muerte  
en el lecho del mar.

Amo el amor que se reparte  
en besos, lecho y pan.  
Amor que puede ser eterno  
y puede ser fugaz.  
Amor que quiere libertarse  
para volver a amar.  
Amor divinizado que se acerca  
Amor divinizado que se va.

Ya no se encantarán mis ojos en tus ojos,  
ya no se endulzará junto a ti mi dolor.  
Pero hacia donde vaya llevaré tu mirada  
y hacia donde camines llevarás mi dolor.  
Fui tuyo, fuiste mía. Qué más? Juntos hicimos  
un recodo en la ruta donde el amor pasó.  
Fui tuyo, fuiste mía. Tu serás del que te ame,  
del que corte en tu huerto lo que he sembrado yo.  
Yo me voy. Estoy triste: pero siempre estoy triste.  
Vengo desde tus brazos. No sé hacia dónde voy.  
Desde tu corazón me dice adiós un niño.  
Y yo le digo adiós.

#### SED DE TI

Sed de ti me acosa en las noches hambrientas.  
Trémula mano roja que hasta su vida se alza.  
Ebria de sed, loca sed, sed de selva en sequía.  
Sed de metal ardiendo, sed de raíces ávidas.....

Por eso eres la sed y lo que ha de saciarla.  
Cómo poder no amarte si he de amarte por eso.  
Si ésa es la amarra cómo poder cortarla, cómo.  
Cómo si hasta mis huesos tienen sed de tus huesos.  
Sed de ti, guirnalda atroz y dulce.  
Sed de ti que en las noches me muerde como un perro.  
Los ojos tienen sed, para qué están tus ojos.

La boca tiene sed, para qué están tus besos.  
El alma está incendiada de estas brasas que te aman.  
El cuerpo incendio vivo que ha de quemar tu cuerpo.  
De sed. Sed infinita. Sed que busca tu sed.  
Y en ella se aniquila como el agua en el fuego.

#### EN TI LA TIERRA

Pequeña rosa, rosa pequeña,  
a veces,  
diminuta y desnuda,  
parece que en una mano mía cabes,  
que así voy a cercarte y a llevarte a mi boca,  
pero de pronto  
mis pies tocan tus pies y mi boca tus labios,  
has crecido  
suben tus hombros como dos colinas,  
tus pechos se pasean por mi pecho,  
mi brazo alcanza apenas a rodear la delgada  
línea de luna nueva que tiene tu cintura:  
en el amor como agua de mar te has desatado:  
mido apenas los ojos más extensos del cielo  
y me inclino a tu boca para besar la tierra.

#### CANCIÓN DEL MACHO Y DE LA HEMBRA

¡Canción del macho y de la hembra!  
La fruta de los siglos  
exprimiendo su jugo  
en nuestras venas.

Mi alma derramándose en tu carne extendida  
para salir de ti más buena,  
el corazón desparramándose  
estirándose como una pantera,  
y mi vida, hecha astillas, anudándose  
a ti como la luz a las estrellas!

Me recibes  
como al viento la vela.



Te recibo  
como el surco a la siembra.

Duérmete sobre mis dolores  
si mis dolores no te queman,  
amárrate a mis alas  
acaso mis alas te llevan,  
endereza mis deseos  
acaso te lastima su pelea.

¡Tú eres lo único que tengo  
desde que perdí mi tristeza!  
¡Desgárrame como una espada  
o táctame como una antena!  
Bésame  
muérdeme,  
incéndiame,  
que yo vengo a la tierra  
sólo por el naufragio de mis ojos de macho  
en el agua infinita de tus ojos de hembra!

#### ÁNGELA ADÓNICA

Hoy me he tendido junto a una joven pura  
como a la orilla de un océano blanco,  
como en el centro de una ardiente estrella  
de lento espacio.

De su mirada largamente verde  
la luz caía como un agua seca,  
en transparentes y profundos círculos  
de fresca fuerza.

Su pecho como un fuego de dos llamas  
ardía en dos regiones levantado,  
y en doble río llegaba a sus pies,  
grandes y claros.

Un clima de oro maduraba apenas  
las diurnas longitudes de su cuerpo  
llenándolo de frutas extendidas  
y oculto fuego.

#### ODA A LA BELLA DESNUDA

Con casto corazón, con ojos  
puros,  
te celebro, belleza,

reteniendo la sangre  
para que surja y siga  
la línea, tu contorno,  
para  
que te acuestes a mi oda  
como en tierra de bosques o de espuma,  
en aroma terrestre  
o en música marina.

Bella desnuda,  
igual  
tus pies arqueados  
por un antiguo golpe  
de viento o del sonido  
que tus orejas,  
caracolas mínimas  
del espléndido mar americano.  
Iguales son tus pechos  
de paralela plenitud, colmados  
por la luz de la vida.  
Iguales son  
volando  
tus párpados de trigo  
que descubren  
o cierran  
dos países profundos en tus ojos.

La línea que tu espalda  
ha dividido  
en pálidas regiones  
se pierde y surge  
en dos tersas mitades  
de manzana,  
y sigue separando tu hermosura  
en dos columnas  
de oro quemado, de alabastro fino,  
a perderse en tus pies como en dos uvas,  
desde donde otra vez arde y se eleva  
el árbol doble de tu simetría,  
fuego florido, candelabro abierto,  
turgente fruta erguida  
sobre el pacto del mar y de la tierra.

Tu cuerpo, en qué materia,  
ágata, cuarzo, trigo,  
se plasmó, fue subiendo  
como el pan se levanta  
de la temperatura  
y señaló colinas  
plateadas,  
valles de un solo pétalo, dulzuras  
de profundo terciopelo,

hasta quedar cuajada  
la fina y firme forma femenina?

No sólo es luz que cae  
sobre el mundo  
lo que alarga en tu cuerpo  
su nieve sofocada,  
sino que se desprende  
de ti la claridad como si fueras  
encendida por dentro.

Debajo de tu piel vive la luna.

#### EL ALFARERO

Todo tu cuerpo tiene  
copa o dulzura destinada a mí.

Cuando subo la mano  
encuentro en cada sitio una paloma  
que me buscaba, como  
si te hubieran, amor, hecho de arcilla  
para mis propias manos de alfarero.

Tus rodillas, tus senos,  
tu cintura  
faltan en mí como en el hueco  
de una tierra sedienta  
de la que desprendieron  
una forma,  
y juntos  
somos completos, como un solo río,  
como una sola arena.

#### EL AMOR

Pequeña  
rosa,  
rosa pequeña,  
a veces,  
diminuta y desnuda,  
parece  
que en una mano mía  
cabes,  
que así voy a cerrarte  
y a llevarte a mi boca,  
pero  
de pronto  
mis pies tocan tus pies y mi boca tus labios,  
has crecido,

suben tus hombros como dos colinas,  
tus pechos se pasean por mi pecho,  
mi brazo alcanza apenas a rodear la delgada  
línea de luna nueva que tiene tu cintura:  
en el amor como agua de mar te has desatado:  
mido apenas los ojos más extensos del cielo  
y me inclino a tu boca para besar la tierra.

## BELLA

Bella,  
como en la piedra fresca  
del manantial, el agua  
abre un ancho relámpago de espuma,  
así es la sonrisa en tu rostro,  
bella.

Bella,  
de finas manos y delgados pies  
como un caballito de plata,  
andando, flor del mundo,  
así te veo,  
bella.

Bella  
con un nido de cobre enmarañado  
en tu cabeza, un nido  
color de miel sombría  
donde mi corazón arde y reposa,  
bella.

Bella,  
no te caben los ojos en la cara,  
no te caben los ojos en la tierra.  
Hay países, hay ríos,  
en tus ojos,  
mi patria está en tus ojos,  
yo camino por ellos,  
ellos dan luz al mundo  
por donde yo camino,  
bella.

Bella,  
tus senos son como dos panes hechos  
de tierra cereal y luna de oro,  
bella.

Bella,  
tu cintura  
la hizo mi brazo como un río cuando

pasó mil años por tu dulce cuerpo,  
bella.

Bella,  
No hay nada como tus caderas,  
tal vez la tierra tiene  
en algún sitio oculto  
la curva y el aroma de tu cuerpo,  
tal vez en algún sitio,  
bella.

Bella, mi bella,  
tu voz, tu piel, tus uñas,  
bella, mi bella,  
tu ser, tu luz, tu sombra,  
bella,  
todo eso es mío, bella,  
todo eso es mío, mía,  
cuando andas o reposas,  
cuando cantas o duermes,  
cuando sufres o sueñas,  
siempre,  
cuando estás cerca o lejos,  
siempre,  
eres mía, mi bella,  
siempre.

## AUSENCIA

Apenas te he dejado,  
vas en mí, cristalina  
o temblorosa,  
o inquieta, herida por mí mismo  
o colmada de amor, como cuando tus ojos  
se cierran sobre el don de la vida  
que sin cesar te entrego.

Amor mío  
nos hemos encontrado  
sedientos y nos hemos  
bebido toda el agua y la sangre,  
nos encontramos  
con hambre  
y nos mordimos  
como el fuego muerde,  
dejándonos heridas.

Pero espérame,  
guárdame tu dulzura.  
Yo te daré también  
una rosa.

## MATERIAL NUPCIAL

De pie como un cerezo sin cáscara ni flores,  
especial, encendido, venas y saliva,  
y dedos y testículos,  
miro una niña de papel y luna,  
horizontal, temblando y respirando y blanca  
y sus pezones como dos cifras separadas,  
y la rosal reunión de sus piernas en donde  
su sexo de pestañas nocturnas parpadea.

Pálido, desbordante,  
siento hundirse palabras en mi boca,  
palabras como niños ahogados,  
y rumbo y rumbo y dientes crecen naves,  
y aguas y latitud como quemadas.

La pondré como una espada o un espejo,  
y abriré hasta la muerte sus piernas temerosas,  
y morderé sus orejas y sus venas,  
y haré que retroceda con los ojos cerrados  
en un espeso río de semen verde.

La inundaré de amapolas y relámpagos,  
la envolveré en rodillas, en labios, en agujas,  
la entraré con pulgadas de epidermis llorando  
y presiones de crimen y pelos empapados.

La haré huir escapándose por uñas y suspiros,  
hacia nunca, hacia nada,  
trepándose a la lenta medula y al oxígeno,  
agarrándose a recuerdos y razones  
como una sola mano, como un dedo partido  
agitando una uña de sal desamparada.

Debe correr durmiendo por caminos de piel  
en un país de goma cenicienta y ceniza,  
luchando con cuchillos, y sábanas, y hormigas,  
y con ojos que caen en ella como muertos,  
y con gotas de negra materia resbalando  
como pescados ciegos o balas de agua gruesa.

## TUS MANOS

Cuando tus manos salen,  
amor, hacia las mías,  
¿qué me traen volando?  
¿por qué se detuvieron  
en mi boca, de pronto,  
por qué las reconozco  
como si entonces, antes,  
las hubiera tocado,  
como si antes de ser  
hubieran recorrido  
mi frente, mi cintura?

Su suavidad venía  
volando sobre el tiempo,  
sobre el mar, sobre el humo,  
sobre la primavera,  
y cuando tú pusiste  
tus manos en mi pecho,  
reconocí estas alas de paloma dorada,  
reconocí esa greda  
y ese color de trigo.

Los años de mi vida  
yo caminé buscándolas,  
subí las escaleras,  
crucé los arrecifes,  
me llevaron los trenes  
las aguas me trajeron,  
y en la piel de las uvas  
me pareció tocarte.  
La madera de pronto  
me trajo tu contacto,  
la almendra me anunciaba  
tu suavidad secreta,  
hasta que se cerraron  
tus manos en mi pecho  
y allí como dos olas  
terminaron su viaje.

## TENGO HAMBRE DE TU BOCA

Tengo hambre de tu boca, de tu voz, de tu pelo  
y por las calles voy sin nutrirme, callado,  
no me sostiene el pan, el alba me desquicia,  
busco el sonido líquido de tus pies en el día.

Estoy hambriento de tu risa resbalada,  
de tus manos color de furioso granero,

tengo hambre de la pálida piedra de tus uñas,  
quiero comer tu piel como una intacta almendra.

Quiero comer el rayo quemado en tu hermosura,  
la nariz soberana del arrogante rostro,  
quiero comer la sombra fugaz de tus pestañas

y hambriento vengo y voy olfateando el crepúsculo  
buscándote, buscando tu corazón caliente  
como un puma en la soledad de Quitatrúe.

## EL INSECTO

De tus caderas a tus pies  
quiero hacer un largo viaje.

Soy más pequeño que un insecto.

Voy por estas colinas,  
son de color de avena,  
tienen delgadas huellas  
que sólo yo conozco,  
centímetros quemados,  
pálidas perspectivas.

Aquí hay una montaña.  
No saldré nunca de ella.  
¡Oh qué musgo gigante!  
¡ Y un cráter, una rosa  
de fuego humedecido!

Por las piernas desciendo  
hilando una espiral  
o durmiendo en el viaje  
y llego a tus rodillas  
de redonda dureza  
como a las cimas duras  
de un claro continente.

Hacia tus pies resbalo,  
a las ocho aberturas,  
de tus dedos agudos,  
lentos, peninsulares,  
y de ellos el vacío  
de la sábana blanca  
caigo, buscando ciego  
y hambriento tu contorno  
de vasija quemante!



## LA NOCHE EN LA ISLA

Toda la noche he dormido contigo  
junto al mar, en la isla.  
Salvaje y dulce eras entre el placer y el sueño,  
entre el fuego y el agua.

Tal vez muy tarde  
nuestros sueños se unieron  
en lo alto o en el fondo,  
arriba como ramas que un mismo viento mueve,  
abajo como rojas raíces que se tocan.

Tal vez tu sueño  
se separó del mío  
y por el mar oscuro  
me buscaba como antes  
cuando aún no existías,  
cuando sin divisarte  
navegué por tu lado,  
y tus ojos buscaban  
lo que ahora  
-pan, vino, amor y cólera-  
te doy a manos llenas  
porque tú eres la copa  
que esperaba los dones de mi vida.

He dormido contigo  
toda la noche mientras  
la oscura tierra gira  
con vivos y con muertos,  
y al despertar de pronto  
en medio de la sombra  
mi brazo rodeaba tu cintura.  
Ni la noche, ni el sueño  
pudieron separarnos.

He dormido contigo  
y al despertar tu boca  
salida de tu sueño  
me dio el sabor de tierra,  
de agua marina, de algas,  
del fondo de tu vida,  
y recibí tu beso  
mojado por la aurora  
como si me llegara  
del mar que nos rodea.

## ME FALTA TIEMPO PARA CELEBRAR TUS CABELLOS

Me falta tiempo para celebrar tus cabellos.  
Uno por uno debo contarlos y alabarlos:  
otros amantes quieren vivir con ciertos ojos,  
yo sólo quiero ser tu peluquero.

En Italia te bautizaron Medusa  
por la encrespada y alta luz de tu cabellera.  
Yo te llamo chascona mía y enmarañada:  
mi corazón conoce las puertas de tu pelo.

Cuando tú te extravíes en tus propios cabellos,  
no me olvides, acuérdate que te amo,  
no me dejes perdido ir sin tu cabellera.

## AMOR

Mujer, yo hubiera sido tu hijo, por beberte  
la leche de los senos como de un manantial,  
por mirarte y sentirte a mi lado, y tenerte  
en la risa de oro y la voz de cristal.  
Por sentirte en mis venas como Dios en los ríos  
y adorarte en los tristes huesos de polvo y cal,  
porque tu ser pasara sin pena al lado mío  
y saliera en la estrofa --limpio de todo mal--.

¡Cómo sabría amarte, mujer cómo sabría  
amarte, amarte como nadie supo jamás!  
Morir y todavía  
amarte más.  
Y todavía  
amarte más.

## Y TE PERDÍ MUJER...

Y te perdí mujer. En el camino  
me prendiste una lámpara fragante,  
entonces se aromaron y se hicieron divinos  
todos estos cansancios humildes y constantes  
No sé si apenas eras una leyenda o eras  
un río que afluía para todo dolor  
pero si fue leyenda para mi  
enfloreceste aromas dentro de mi canción.

Hiciste un semillero de ilusiones  
que vivió ingenuamente en mi tristeza.

Lentamente. Fue el jugo de rencores  
echados sobre el jugo de rencores  
sobre el manto de la ilusión ingenua.

En mi torre de odios tuviste una ventana  
(Un vidrio ilusionado, transparente y gentil.)

Ya se quebró. Es inútil que te llame mi amada  
porque, mujer, en una negrura te perdí.

#### ODA AL SECRETO AMOR

Tú sabes  
que adivinan  
el misterio:  
me ven,  
nos ven,  
y nada  
se ha dicho,  
ni tus ojos,  
ni tu voz, ni tu pelo,  
ni tu amor han hablado,  
y lo saben  
de pronto,  
sin saberlo  
lo saben:  
me despido y camino  
hacia otro lado  
y saben  
que me esperas.

Alegre  
vivo  
y canto  
y sueño,  
seguro  
de mí mismo,  
y conocen,  
de algún modo,  
que tú eres mi alegría.  
Ven  
a través del pantalón oscuro  
las llaves  
de tu puerta,  
las llaves  
del papel, de la luna  
en los jazmines,  
el canto en la cascada.  
Tú, sin abrir la boca,  
desbocada,  
tú, cerrando los ojos,

cristalina,  
tú, custodiando  
entre las hojas negras  
una paloma roja,  
el vuelo  
de un escondido corazón,  
y entonces  
una sílaba,  
una gota  
del cielo,  
un sonido  
suave de sombra y polen  
en la oreja,  
y todos  
lo saben,  
amor mío,  
circula entre los hombres,  
en las librerías,  
junto a las mujeres,  
cerca  
del mercado  
rueda  
el anillo  
de nuestro  
secreto  
amor  
secreto.

Déjalo  
que se vaya  
rodando  
por las calles,  
que asuste  
a los retratos,  
a los muros,  
que vaya y vuelva  
y salga  
con las nuevas  
legumbres del mercado,  
tiene  
tierra,  
raíces,  
y arriba  
una amapola,  
tu boca:  
una amapola.  
Todo  
nuestro secreto,  
nuestra clave,  
palabra  
oculta,  
sombra,  
murmullo,  
eso

que alguien  
dijo  
cuando no estábamos presentes,  
es sólo una amapola,  
una amapola.

Amor,  
amor,  
amor,  
oh flor secreta,  
llama  
invisible,  
clara  
quemadura!

#### LA LUZ DE TUS PIES

La luz que de tus pies sube a tu cabellera,  
la turgencia que envuelve tu forma delicada,  
no es de nácar marino, nunca de plata fría:  
eres de pan, de pan amado por el fuego.

La harina levantó su granero contigo  
y creció incrementada por la edad venturosa,  
cuando los cereales duplicaron tu pecho  
mi amor era el carbón trabajando en la tierra.

Oh, pan tu frente, pan tus piernas, pan tu boca,  
pan que devoro y nace con luz cada mañana,  
bienamada, bandera de las panaderías,

una lección de sangre te dio el fuego,  
de la harina aprendiste a ser sagrada,  
y del pan el idioma y el aroma.

#### TESTAMENTO DE OTOÑO

MATILDE URRUTIA, aquí te dejo  
lo que tuve y lo que no tuve,  
lo que soy y lo que no soy.  
Mi amor es un niño que llora:  
no quiere salir de tus brazos,  
yo te lo dejo para siempre:  
eres para mí la más bella.

Eres para mí la más bella,  
la más tatuada por el viento  
como un arbolito del sur,  
como un avellano en agosto.  
Eres para mí succulenta  
como una panadería,  
es de tierra tu corazón,  
pero tus manos son celestes.

Eres roja y eres picante,  
eres blanca y eres salada  
como escabeche de cebolla.  
Eres un piano que ríe  
con todas las notas del alma  
y sobre mí cae la música  
de tus pestañas y tu pelo.  
Me baño en tu sombra de oro  
y me deleitan tus orejas  
como si las hubiera visto  
en las mareas de coral:  
por tus uñas luché en las olas  
contra pescados pavorosos.

De Sur a Sur se abren tus ojos  
y de Este a Oeste tu sonrisa,  
no se te pueden ver los pies  
y el sol se entretiene estrellando  
el amanecer en tu pelo.  
Tu cuerpo y tu rostro llegaron,  
como yo, de regiones duras,  
de ceremonias lluviosas,  
de antiguas tierras y martirios.

Sigue cantando el Bío-Bío  
en nuestra arcilla ensangrentada,  
pero tú trajiste del bosque  
todos los secretos perfumes  
y esa manera de lucir  
un perfil de flecha perdida,  
una medalla de guerrero.

Tú fuiste mi vencedora  
por el amor y por la tierra,  
porque tu boca me traía  
antepasados manantiales,  
citas en bosques de otra edad,  
oscuros tambores mojados:  
de pronto oí que me llamaban,  
era de lejos y de cuando  
me acerqué al antiguo follaje  
y besé mi sangre en tu boca,  
corazón mío, mi araucana.

Qué puedo dejarte si tienes,  
Matilde Urrutia, en tu costado  
ese aroma de hojas quemadas,  
esa fragancia de frutillas  
y entre tus dos pechos marinos  
el crepúsculo de Cauquenes  
y el olor de peumo de Chile?

En el alto otoño del mar  
lleno de niebla y cavidades,  
la tierra se extiende y respira,  
se le caen al mes las hojas.  
Y tú inclinada en mi trabajo  
con tu pasión y tu paciencia  
deletreando las patas verdes,  
las telarañas, los insectos  
de mi mortal caligrafía.  
Oh leona de pies pequeñitos,  
qué haría sin tus manos breves,  
dónde andaría caminando  
sin corazón y sin objeto,  
en qué lejanos autobuses,  
enfermo de fuego o de nieve?

Te debo el otoño marino  
con la humedad de las raíces  
y la niebla como una uva  
y el sol silvestre y elegante:  
te debo este cajón callado  
en que se pierden los dolores  
y sólo suben a la frente  
las corolas de la alegría.

Todo te lo debo a ti,  
tórtola desencadenada,  
mi codorniza copetona,  
mi jilguero de las montañas,  
mi campesina de Coihueco.

Alguna vez si ya no somos,  
si ya no vamos ni venimos  
bajo siete capas de polvo  
y los pies secos de la muerte,  
estaremos juntos, amor ,  
extrañamente confundidos.  
Nuestras espinas diferentes,  
nuestros ojos maleducados,  
nuestros pies que no se encontraban  
y nuestros besos indelebles,  
todo estará por fin reunido,  
pero de qué nos servirá  
la unidad de un cementerio?

Que no nos separe la vida  
y se vaya al diablo la muerte!

## LLÉNATE DE MÍ

Lléname de mí.  
Ansiame, agótame, viérteme, sacrificame.  
Pídeme. Recógeme, contiéneme, ocúltame.  
Quiero ser de alguien, quiero ser tuyo, es tu hora.  
Soy el que pasó saltando sobre las cosas,  
el fugante, el doliente.

Pero siento tu hora,  
la hora de que mi vida gotee sobre tu alma,  
la hora de las ternuras que no derramé nunca,  
la hora de los silencios que no tienen palabras,  
tu hora, alba de sangre que me nutrió de angustias,  
tu hora, medianoche que me fue solitaria.

Libértame de mí. Quiero salir de mi alma.  
Yo soy esto que gime, esto que arde, esto que sufre.  
Yo soy esto que ataca, esto que aúlla, esto que canta.  
No, no quiero ser esto.  
Ayúdame a romper estas puertas inmensas.  
Con tus hombros de seda desentierra estas anclas.  
Así crucificaron mi dolor una tarde.  
Libértame de mí. Quiero salir de mi alma.

Quiero no tener límites y alzarme hacia aquel astro.  
Mi corazón no debe callar hoy o mañana.  
Debe participar de lo que toca,  
debe ser de metales, de raíces, de alas.  
No puedo ser la piedra que se alza y que no vuelve,  
no puedo ser la sombra que se deshace y pasa.

No, no puede ser, no puede ser, no puede ser.  
Entonces gritaría, lloraría, gemiría.  
No puede ser, no puede ser.  
Quién iba a romper esta vibración de mis alas?  
Quién iba a exterminarme? Qué designio, qué palabra?  
No puede ser, no puede ser, no puede ser.  
Libértame de mí. Quiero salir de mi alma.

Porque tú eres mi ruta. Te forjé en lucha viva.  
De mi pelea oscura contra mí mismo, fuiste.  
Tienes de mí ese sello de avidez no saciada.  
Desde que yo los miro tus ojos son más tristes.  
Vamos juntos, Rompamos este camino juntos.



Será la ruta tuya. Pasa. Déjame irme.  
Ansíame, agótame, viérteme, sacrificame.  
Haz tambalear los cercos de mis últimos límites.

Y que yo pueda, al fin, correr en fuga loca,  
inundando las tierras como un río terrible,  
desatando estos nudos, ah Dios mío, estos nudos  
destrozando,  
quemando,  
arrasando  
como una lava loca lo que existe,  
correr fuera de mí mismo, perdidamente,  
libre de mí, furiosamente libre.  
Irme,  
Dios mío,  
irme!

ERES TODA DE ESPUMAS...

Eres toda de espumas delgadas y ligeras  
y te cruzan los besos y te riegan los días.  
Mi gesto, mi ansiedad cuelgan de tu mirada.  
Vaso de resonancias y de estrellas cautivas.  
Estoy cansado, todas las hojas caen, mueren.  
Caen, mueren los pájaros. Caen, mueren las vidas.

Cansado, estoy cansado. Ven, anhélame, víbrame.  
Oh, mi pobre ilusión, mi guirnalda encendida!  
El ansia cae, muere. Cae, muere el deseo.  
Caen, mueren las llamas en la noche infinita.

Fogonazo de luces, paloma de gredas rubias,  
líbrame de esta noche que acosa y aniquila.

Sumérgeme en tu nido de vértigo y caricia.  
Anhélame, retiéneme.  
La embriaguez a la sombra florida de tus ojos,  
las caídas, los triunfos, los saltos de la fiebre.  
Ámame, ámame, ámame.  
De pie te grito! Quiéreme.  
Rompo mi voz gritándote y hago horarios de fuego  
en la noche preñada de estrellas y lebreles.  
Rompo mi voz y grito. Mujer, ámame, anhélame.  
Mi voz arde en los vientos, mi voz que cae y muere.

Cansado. Estoy cansado. Huye. Aléjate. Extínguete.  
No aprisiones mi estéril cabeza entre tus manos.  
Que me crucen la frente los látigos del hielo.

Que mi inquietud se azote Con los vientos atlánticos.  
Huye, Aléjate. Extínguete. Mi alma debe estar sola.  
Debe crucificarse, hacerse astillas, rodar,  
verterse, contaminarse sola,  
abierta a la marea de los llantos,  
ardiendo en el ciclón de las furias,  
erguida entre los cerros y los pájaros,  
aniquilarse, exterminarse sola,  
abandonada y única como un faro de espanto.

#### SIENTO TU TERNURA...

Siento tu ternura allegarse a mi tierra,  
mirada de mis ojos, huir,  
la veo interrumpirse para seguirme hasta la hora  
de mi silencio absorto y de mi afán de ti.  
Hela aquí tu ternura de ojos dulces que esperan.  
Hela aquí, boca tuya, palabra nunca dicha.  
Siento que se me suben los musgos de tu pena  
y me crecen a tientas en el alma infinita.

Era esto el abandono, y lo sabías,  
era la guerra oscura del corazón y todos,  
era la queja rota de angustias conmovidas,  
y la ebriedad, y el deseo, y el dejarse ir,  
y era eso mi vida,  
era eso que el agua de tus ojos llevaba,  
era eso que en el hueco de tus manos cabía.

Ah, mariposa mía y arrullo de paloma,  
ah vaso, ah estero, ah compañera mía!  
Te llegó mi reclamo, dímelo, te llegaba,  
en las abiertas noches de estrellas frías  
ahora, en el otoño, en el baile amarillo  
de los vientos hambrientos y las hojas caídas!

Dímelo, te llegaba  
aullando o cómo o sollozando  
en la hora de la sangre fermentada  
cuando la tierra crece y se cimbra latiendo  
bajo el sol que la raya con sus colas de ámbar?

Dímelo, me sentiste  
trepar hasta tu forma por todos los silencios,  
y todas las palabras?

Yo me sentí crecer. Nunca supe hacia dónde.  
Es más allá de ti. Lo comprendes, hermana?  
Es que se aleja el fruto cuando llegan mis manos  
y ruedan las estrellas antes de mi mirada.

Siento que soy la aguja de una infinita flecha,  
y va a clavarse lejos, no va a clavarse nunca,  
tren de dolores húmedos en fuga hacia lo eterno,  
goteando en cada tierra sollozos y preguntas.

Pero hela aquí, tu forma familiar, lo que es mío,  
lo tuyo, lo que es mío, lo que es tuyo y me inunda,  
hela aquí que me llena los miembros de abandono,  
hela aquí, tu ternura,  
amarrándose a las mismas raíces,  
madurando en la misma caravana de frutas,  
y saliendo de tu alma rota bajo mis dedos  
como el licor del vino del centro de la uva.

#### DESNUDA

Desnuda eres tan simple como una de tus manos:  
lisa, terrestre, mínima, redonda, transparente.  
Tienes líneas de luna, caminos de manzana.  
Desnuda eres delgada como el trigo desnudo.

Desnuda eres azul como la noche en Cuba:  
tienes enredaderas y estrellas en el pelo.  
Desnuda eres redonda y amarilla  
como el verano en una iglesia de oro.

Desnuda eres pequeña como una de tus uñas:  
curva, sutil, rosada hasta que nace el día  
y te metes en el subterráneo del mundo

como en un largo túnel de trajes y trabajos:  
tu claridad se apaga, se viste, se deshoja  
y otra vez vuelve a ser una mano desnuda.

#### ERA MI CORAZÓN

Era mi corazón un ala viva y turbia...  
un ala pavorosa llena de luz y anhelo.  
Era la primavera sobre los campos verdes.  
Azul era la altura y era esmeralda el suelo.

Ella -la que me amaba- se murió en primavera.  
Recuerdo aún sus ojos de paloma en desvelo.  
Ella -la que me amaba- cerro sus ojos... tarde.  
Tarde de campo, azul. Tarde de alas y vuelos.  
Ella -la que me amaba- se murió en primavera...  
y se llevó la primavera al cielo.

## LA ESTUDIANTE

Oh tú, más dulce, más interminable  
que la dulzura, carnal enamorada  
entre las sombras: de otros días  
surges llenando de pesado polen  
tu copa, en la delicia.

Desde la noche llena  
de ultrajes, noche como el vino  
desbocado, noche de oxidada púrpura  
a ti caí como una torre herida,  
y entre las pobres sábanas tu estrella  
palpitó contra mí quemando el cielo.  
Oh redes del jazmín, oh fuego físico  
alimentado en esta nueva sombra,  
tinieblas que tocamos apretando  
la cintura central, golpeando el tiempo  
con sanguinarias ráfagas de espigas.  
Amor sin nada más, en el vacío  
de una burbuja, amor con calles muertas,  
amor, cuando murió toda la vida  
y nos dejó encendiendo los rincones.  
Mordí mujer, me hundí desvaneciéndome  
desde mi fuerza, atesoré racimos,  
y salí a caminar de beso en beso,  
atado a las caricias, amarrado  
a esta gruta de fría cabellera,  
a estas piernas por labios recorridas:  
hambriento entre los labios de la tierra,  
devorando con labios devorados.

## CUÁNTAS VECES, AMOR...

Cuántas veces, amor, te amé sin verte y tal vez sin recuerdo,  
sin reconocer tu mirada, sin mirarte, centauro,  
en regiones contrarias, en un mediodía quemante:  
eras sólo el aroma de los cereales que amo.

Tal vez te vi, te supuse al pasar levantando una copa  
en Angol, a la luz de la luna de Junio,  
o eras tú la cintura de aquella guitarra  
que toqué en las tinieblas y sonó como el mar desmedido.

Te amé sin que yo lo supiera, y busqué tu memoria.  
En las casas vacías entré con linterna a robar tu retrato.

Pero yo ya sabía cómo era. De pronto

mientras ibas conmigo te toqué y se detuvo mi vida:  
frente a mis ojos estabas, reinándome, y reinas.  
Como hoguera en los bosques el fuego es tu reino.

## EL INCONSTANTE

Los ojos se me fueron  
tras de una morena que pasó.

Era de nácar negro,  
era de uvas moradas,  
y me azotó la sangre  
con su cola de fuego.

Detrás de todas  
me voy.

Pasó una clara rubia  
como una planta de oro  
balanceando sus dones.  
Y mi boca se fue  
como con una ola  
descargando en su pecho  
relámpagos de sangre.

Detrás de todas  
me voy.

Pero a ti sin moverme,  
Sin verte, tu distante,  
Van mi sangre y mis besos,  
morena y clara mía,  
alta y pequeña mía,  
ancha y delgada mía,  
mi fea, mi hermosura,  
hecha de todo el oro,  
y de toda la plata,  
hecha de todo el trigo  
y de toda la tierra,  
hecha de toda el agua  
de las olas marinas,  
hecha para mis brazos,  
hecha para mis besos,  
hecha para mi alma.

---



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:  
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006 